

**Dimitri Minic. *Pensée et culture stratégiques russes. Du contournement de la lutte armée à la guerre en Ukraine* (Editions de la Maison des sciences de l'homme, Avril 2023)**

Vamos a presentar y comentar hoy un libro reciente dedicado a la temática de la estrategia militar rusa en el contexto de la guerra provocada por Rusia contra Ucrania.

El autor es Dimitri Minic, investigador del Think Tank francés el IFRI, el Instituto francés de relaciones internacionales. El título de la obra es “Pensamiento y cultura estratégicos rusos. Del esquivamiento de la lucha armada hacia la guerra en Urania”. Fue publicado el 9 de abril de este año.

La investigación y la publicación son el producto de un doctorado que se realizó en el marco del IFRI y del Ministerio Francés de Defensa y más precisamente de dos de sus departamentos: la DGRIS (La dirección general de las relaciones internacionales y de la estrategia) y el IRSEM (el instituto de investigación estratégica de la escuela militar).

**Frédéric Richard**

Dimitri Minic muestra que desde los años 90, después de la caída de la Unión Soviética, la doctrina militar rusa ha conocido una evolución esencial que se ha consolidado a principios del siglo XXI.

Esta estrategia consiste en el esquivamiento o la elusión de un enfrentamiento armado de gran intensidad. Las élites políticas y militares construyeron un modelo de guerra híbrida que implicaba el uso lo más limitado posible de la lucha armada y una preferencia para las herramientas políticas o militares consideradas como indirectas.

La información, la cibernética, la propaganda, la presión económica y diplomática, la desestabilización a través del *Sharp power*, como la intervención en procesos electorales, el uso limitado de fuerzas especiales, de milicias y de grupos de mercenarios como Wagner... deben ser los instrumentos privilegiados.

Las intervenciones militares si son necesarias, deben ser rápidas y limitadas.

Si se utiliza la famosa frase del teórico de la guerra prusiano de principios del siglo XIX Clausewitz “La guerra es la continuación de la política por otros medios”, se trata de alcanzar los objetivos políticos por otros medios que un enfrentamiento clásico de gran intensidad.

Treinta años de reflexión han producido una transformación total del aparato militar ruso y de la concepción del arte de la guerra en este país.

En 2008 y en 2013, reformas consolidaron este modelo político-militar llamado la doctrina Guerassimov, nombre del jefe del estado mayor del ejército ruso.

Instituciones tomaron una importancia decisiva como el Centro de estudios estratégico-militares del estado mayor general, la dirección de las operaciones de las fuerzas especiales, la dirección cibernética y sobre todo el Centro de control de la defensa nacional, un centro de análisis que debe vigilar y prever las situaciones de crisis y proponer y organizar respuestas.

Esta doctrina militar es el principio organizacional que inspira las intervenciones rusas en Europa, en el Medio Oriente, en el Cáucaso o en África.

Dimitri Minic analiza de manera precisa el origen y la matriz intelectual de esta nueva estrategia.

De manera un poco sorprendente, es una lectura muy peculiar por parte de Rusia del desenlace de la Guerra Fría. Según los expertos militares rusos, los Estados Unidos han alcanzado la victoria más importante de la historia sin hacer la guerra.

Esta superioridad norteamericana seguiría manifestándose a través de las revoluciones de colores, como la Revolución de las Rosas en Georgia en 2003, la Revolución Naranja en Ucrania en 2004, la Revolución de los Tulipanes en Kirguistán en 2005..., las primaveras árabes en 2010-2011,...

Hay que insistir en esta lectura compleja de los Estados Unidos, enemigo que quisiera la destrucción de Rusia y, a la vez, modelo de éxito geopolítico.

Hay que evocar también, para entender estos sistemas de pensamiento y de representación geopolíticos, la concepción rusa de la historia.

Si la historiografía occidental insiste hoy cada vez más sobre el carácter aleatorio de la historia, sobre los acontecimientos que pueden desembocar en múltiples horizontes de lo posible, el imaginario histórico ruso no hace hincapié en lo espontáneo de los acontecimientos y de los movimientos políticos y sociales.

El determinismo y la manipulación son esenciales. El sentido de la historia es un concepto importante. La importancia de un imaginario religioso y mesiánico que caracteriza todavía fuertemente el pensamiento ruso explica quizás en parte esta singularidad. Por ejemplo, las evoluciones históricas que marcaron Ucrania desde el 2004 serían el fruto de un golpe de los Estados Unidos y del Occidente en general. La guerra híbrida podría entonces orientar la historia de manera exitosa a favor de Rusia como lo fue y lo es para los Estados Unidos.

Ya la URSS había utilizado estas estrategias de elusión. Podemos mencionar el bloqueo de Berlín en 1948-1949, la intervención en Berlín este en 1953, la intervención de Praga en 1968,... Su elaboración dogmática ocurrió sin embargo a partir de los años 1990.

Los resultados fueron limitados. El bloqueo de Berlín por ejemplo fracasó y tuvo como consecuencia la creación de la OTAN.

La intervención en Afganistán en 1979 movió tropas importantes pero implicaba una intervención militar limitada rápida. Duró 10 años, provocó 15000 muertos en el

Ejército Rojo y fue una de las causas del debilitamiento y del colapso de la Unión Soviética.

Los éxitos no son tampoco muy evidentes hoy. Las dos guerras en Chechenia implicaron pérdidas terribles, la intervención en Georgia en 2008 tuvo que apoyarse sobre una intervención militar.

El ejemplo ucraniano es el más ejemplar. La anexión de Crimea y la secesión provocada en el Donbass el 2014 no provocaron la desintegración de Ucrania, el objetivo de Rusia.

La invasión rusa del 2022 implicaba también movimientos militares breves y limitados que debían permitir un control rápido de Ucrania. Un año más tarde estamos en una guerra clásica de gran intensidad que no habían preparado y previsto los dirigentes políticos y militares rusos.

La guerra híbrida pilar de la estrategia militar rusa desde hace 30 años mostró sus limitaciones. Una lectura errónea de la historia y de la dinámica actual del mundo de hoy explica quizás en parte esta realidad.